



Presentación de la mesa sobre “Contribuciones de las tradiciones latinoamericana y española al Psicoanálisis Relacional - El uso de la subjetividad del analista: nuevos conceptos enraizados en viejos pero vigorosos modelos”¹

Ariel Liberman²
IARPP-España

Este trabajo recoge las palabras introductorias a la mesa “Contribuciones de las tradiciones latinoamericana y española al Psicoanálisis Relacional – El uso de la subjetividad del analista: Nuevos conceptos enraizados en viejos pero vigorosos modelos” que fue presentada en la reunión de IARPP en Atenas (Grecia) en Julio 2007. La mesa estuvo integrada por Alejandro Ávila et al. (Colectivo GRITA) sobre la contribución española, José Manuel Pinto, sobre los prejuicios del terapeuta, y Ariel Liberman, sobre las contribuciones latinoamericanas. Los dos primeros fueron incluidos en CeIR Vol.1 (1) y el tercero se incluye en este mismo número, a continuación de esta introducción.

Palabras clave: Tradición Latinoamericana, España, Psicoanálisis Relacional

This brief paper are the introductory remarks to the panel “Contributions of Latin-America and Spanish traditions to Relational Psychoanalysis. On the use of the analyst’s subjectivity in psychoanalysis and psychotherapy (New concepts rooted on oldest but vigorous models)”, presented in the Athens (Greece) meeting of IARPP, July 2007. The panel was integrated by the papers of Alejandro Ávila et al. (GRITA) on spanish contributions, Jose Manuel Pinto on therapist’ prejudices, and Ariel Liberman on Latin-American contributions. The two first have been included in CeIR Vol.1 (1) and the third one in this issue, following this introduction.

Key Words: Latin-American tradition, Spain, Relational Psychoanalysis

English Title: Contributions of Latin-America and Spanish traditions to Relational Psychoanalysis. On the use of the analyst’s subjectivity in psychoanalysis and psychotherapy (New concepts rooted on oldest but vigorous models)

Cita bibliográfica / Reference citation:

Liberman, A. (2007). Presentación de la mesa “Contribuciones de las tradiciones latinoamericana y española al Psicoanálisis Relacional – El uso de la subjetividad del analista: Nuevos conceptos enraizados en viejos pero vigorosos modelos”. *Clinica e Investigación Relacional*, 1 (2): 406-409. [ISSN 1988-2939]
[<http://www.psicoterapiarelacional.es>]

El psicoanálisis en lengua hispana comienza relativamente temprano. Ortega y Gasset ya en 1911 escribe una reseña sobre la obra de Freud y José Luís López-Ballesteros, en 1924, realiza la primera traducción de su obra completa al español. España se nutría, por entonces, de un pequeño grupo de entusiastas que los llevó, en 1928, a invitar a dar un par de conferencias en la famosa Residencia de Estudiantes de Madrid al que era uno de los representantes más lúcidos del psicoanálisis: Sándor Ferenczi. Ya por entonces, en 1929, Ángel Garma, médico español, decide ir a realizar su formación en el instituto de Berlín donde completa su análisis de formación con Theodoro Reik. Sabemos también, desgraciadamente, cómo la guerra civil española (1936-39) puso fin a la efervescencia intelectual y social de aquel momento histórico. En lo que respecta al psicoanálisis en España habrá que esperar a la década del 60 para ver poco a poco, su renacer. El trabajo que presentan hoy en el panel Alejandro Ávila Espada, Carlos Rodríguez Sutil, Pilar Vivar y otros trazará, como verán, las grandes líneas de esta última evolución centrándose en el psicoanálisis relacional en lengua castellana.

Mientras tanto, y motivado por los estremecimientos que vive Europa desde el ascenso de nacional-socialismo al poder en 1933, el exilio de psicoanalistas formados y en formación no deja de producirse. Londres, Estados Unidos y el Río de la Plata fueron destinos claros de esta emigración.

Un escritor latinoamericano, interrogado sobre el origen de los argentinos, comentó: "Los mexicanos descienden de los aztecas, los peruanos descienden de los incas y los argentinos descienden de los barcos". Probablemente esta explicación sea inexacta desde el punto de vista histórico y sociológico en cuanto a la Argentina como nación pero, en lo que concierne a los orígenes del psicoanálisis en el Río de la Plata, no lo es: los primeros psicoanalistas, aquellos que en 1942 fundaron el Grupo de Estudio de IPA que luego devendrá la Asociación Psicoanalítica Argentina, eran todos descendientes o hijos de descendientes de los barcos: Ángel Garma procedía de España; Pichon-Riviere, de Suiza-Ginebra; Arnaldo Ravskovsky de Rusia; Marie Langer, de Viena; Cesar Cárcamo y Arminda Aberasturi de familias de origen Vasco-Español. Luego se sumaron, a este primer grupo, otros exiliados o hijos de exiliados, de los que resaltaremos a Heinrich Racker proveniente de Viena y, posteriormente, Madelaine y Willy Baranger procedentes de Francia, quienes, en los años 60 (a finales de la década del 50), participan de la fundación de la Asociación Psicoanalítica Uruguaya. Para la mayoría de ellos las razones de su emigración no son difíciles de adivinar: la persecución sufrida en la época nazi-fascista en Europa, sea por su condición judía sea por su ideología política o por ambas.

Me gustaría antes que nada aclarar que con la expresión tradición psicoanalítica del Río de la Plata (o Rioplatense) hacemos referencia al psicoanálisis que se ha gestado en esa zona geográfica, es decir, a los dos grandes países que se encuentran en sus márgenes: Uruguay y Argentina, representados, fundamentalmente, por sus dos ciudades más importantes y habitantes de dichos márgenes: Montevideo y Buenos Aires.

Una de las figuras más relevantes en cuanto a apertura, creatividad y transmisión en el pensamiento psicoanalítico en este período fundacional fue Enrique Pichon Rivière. Su perspectiva vincular, su concepción del sujeto y de su origen social, sus ideas del proceso analítico como un proceso en espiral, su inclusión constante de la dimensión prospectiva para pensar los diferentes acontecimientos del proceso analítico, por no citar más que algunas de sus contribuciones, marcaron fuertemente a toda una generación de grandes psicoanalistas que, según una clasificación de modalidades de grandes creadores que propone Winograd (2002) quedaría incluido dentro de aquellos que compaginan léxicos

variados al armar su propio esquema conceptual referencial y operativo, (ECRO, otro de sus conceptos). Para ilustrar mínimamente alguna de sus posiciones recurriremos a dos citas, ambas pertenecen a la introducción de una primera recopilación de algunos de sus escritos (que no ha sido la fuente principal de su transmisión de ideas) en donde evalúa retrospectivamente su recorrido. Allí planteará que las relaciones entre lo intersubjetivo y lo intrasubjetivo pueden ser dialécticas o dilemáticas. Hablando de cómo las estructuras vinculares internalizadas condicionan las características del aprendizaje de la realidad sostiene:

“Este aprendizaje será facilitado u obstaculizado según que la confrontación entre el ámbito de lo intersubjetivo y el ámbito de lo intrasubjetivo resulte dialéctica o dilemática. Es decir, que el proceso de interacción funcione como un circuito abierto, de trayectoria en espiral, o como un circuito cerrado, viciado por la esterotipia” (1971, p.11).

En una segunda cita de esa misma introducción sitúa cómo su recorrido lo llevó a distanciarse de la ortodoxia psicoanalítica reinante. Dice así:

“Esta concepción del mundo interno y la sustitución de la noción de instinto por la estructura vincular, entendiéndolo al vínculo como un protoaprendizaje, como el vehículo de las primeras experiencias sociales, constitutivas del sujeto como tal, con una negación del narcisismo primario, conducían necesariamente a la definición de la psicología, en un sentido estricto, como psicología social. Si bien estos planteos surgieron en una praxis y están sugeridos, en parte, en algunos trabajos de Freud, su formulación implicaba romper con el pensamiento psicoanalítico ortodoxo...” (1971, p.11).

Pensamos que estas dos citas bastan en este panorama introductorio para ilustrar, muy sucintamente, algunos de los derroteros de su pensamiento.

En cuanto a la transmisión creativa del psicoanálisis, una de sus grandes habilidades según quienes pudieron frecuentarlo y formarse con él, queda bien descrita en esta semblanza que realiza Willy Baranger en la que describe lo que por entonces era el clima de trabajo presente en los grupos liderados por Pichon Rivière:

“Alrededor de Pichon Rivière, en Buenos Aires, se movía toda una corriente de pensamiento psicoanalítico, sin desmedro de otras corrientes, igualmente activas y creativas. Muchas personas estudiábamos en constante interacción con él: Jorge Mom, David Liberman, José Bleger, Edgardo Rolla (que citar apenas unos pocos no sea olvidar a todos los demás). En este ambiente muy efervescente, cada uno aporta lo que piensa y esto puede ser reminiscencia de alguna idea sembrada por Pichon Rivière, o algún aporte nuevo. Sería imposible decir –pero al final no tiene mayor importancia saberlo- quién produjo y quién recibió tal o cual idea, con tal de que tengamos en cuenta que Pichon Rivière nos dio a cada uno mucho más de lo que él podía recibir de nosotros” (1979, p.350-351).

José Bleger y David Liberman, así como Willy Baranger, fueron alguno de sus discípulos más reconocidos. De las contribuciones de Bleger sólo quiero resaltar, en este contexto, sus decididos esfuerzos de integración de los estudios psicológicos; su denuncia de lo que él

entendía como obstáculos claros para el desarrollo de esta disciplina y que denominaba los mitos del hombre natural, del hombre aislado y del hombre abstracto así como de la falsa antinomia entre individuo y sociedad; y, por último, sus aportes a una clínica psicoanalítica de la ambigüedad. De David Liberman destacaré su trabajo de integración entre psicoanálisis y teoría de la comunicación así como su estudio de lo que denominó "estilos complementarios" en sus estudio de la interacciones dentro del proceso terapéutico.

De Heinrich Racker, otro de los grandes psicoanalistas que ya a finales de los años 40 comenzó a realizar un estudio riguroso de la contratransferencia, o sea, de la exploración del espacio interno del analista como parte fundamental del proceso analítico, y de Madelaine y Willy Baranger, quienes introdujeron conceptos tales como "campo dinámico" en una perspectiva claramente bipersonal nos ocuparemos en una de la ponencias de este panel que realizaré personalmente.

Por último, José Manuel Pinto presentará un trabajo sobre "El uso de los prejuicios del terapeuta" en tres niveles: clínico, como forma de desactivación de situaciones de impasse; teórico, como recuperación del método socrático de refinamiento de conceptos; y epistemológico, en tanto aceptación de la tensión entre el "saber" y el "no saber".

Esperamos, finalmente, con este panel y gracias a los organizadores de este congreso -a quienes queremos agradecer desde aquí sus esfuerzos- compartir con Uds. la alegría que tenemos por lo que hace apenas un año comenzó en España: el capítulo español de IARPP.

NOTAS

¹ Palabras de presentación de la mesa titulada "Contribuciones de las tradiciones latinoamericana y española al Psicoanálisis Relacional – El uso de la subjetividad del analista: nuevos conceptos enraizados en viejos pero vigorosos modelos", en la reunión celebrada en Atenas (Grecia), 7 de Julio de 2007 de la Asociación Internacional para la Psicoterapia y el Psicoanálisis Relacional (IARPP).

² Ariel Liberman es Psicólogo y Psicoterapeuta de orientación psicoanalítica. Miembro del *Grupo de Trabajo Independiente en Psicoterapias de Orientación Psicoanalítica (GTI.POP)*, de IARPP-España y del Instituto de Psicoterapia Relacional (Madrid); Candidato de la Sociedad Argentina de Psicoanálisis (IPA). Dirección de contacto: ariel.liberman@telefonica.net y también en <http://gtipuntopop.blogspot.com/>